

Carmelo Giuseppe Conticello (ed.), *La Théologie byzantine et sa tradition*: Tomo I/1 (VIe–VIIe siècles). (Corpus Christianorum, Claves, Subsidia, 1) Turnhout: Brepols, 2015. ISBN 978 2 503 51715 5

Este manual es la primera parte de una segunda parte ya publicada en 2002 sobre teología bizantina (*La théologie byzantine et sa tradition*, Tome II [XIII–XIXe s., ed. por C. G. Conticello y V. Conticello). Al principio hay dos notas de prefacio (A. le Boulluec y J. Koder, 3–9), gracias al editor C. G. Conticello, así como una lista de abreviaturas bibliográficas (11–44). Al comienzo de cada capítulo hay un retrato en blanco y negro del teólogo correspondiente que es biografiado. Varios representantes de la teología bizantina de los siglos VI y VII son presentados por expertos reconocidos internacionalmente. Las obras han sido escritas en francés, alemán e inglés y se estudian los siguientes Padres bizantinos y escritores eclesiásticos: Justiniano (*A. le Boulluec*, 47–109), Romano el Meloda (*J. Koder*, 115–194), Juan Clímaco (*M.J. Pierre, C.G. Conticello, J. Chryssaugis*, 197–325), Isaac de Siria (*S.P. Brock*, 327–372), Máximo el Confesor (*P. van Deun, P. Mueller-Jourdan*, 375–514), Anastasio Sinaíta (*K.-H. Uthemann*, 517–770). El volumen se cierra con un apéndice a los pseudo-Makarios de Egipto / Simeón de Mesopotamia (*V. Desprez*, 773–800) y la tabla de contenidos.

Cada estudio presenta la siguiente estructura: I. Biografía, II. Obras (según el modelo de *Clavis Patrum Graecorum*), III. Posiciones teológicas básicas, IV. Conclusiones, V. Bibliografía. Al final de cada trabajo es seguido por un cuerpo del autor correspondiente en la traducción: Justiniano, *Confessio rectae fidei*; Romano el Meloda, secciones seleccionadas de texto de varios himnos (himnos 10, 11, 14, 20, 43, 49); Juan Clímaco, *Homilía al pastor*; Isaac de Siria, tres Homilías (sir. 7.43.64/ gr. 22.59.72); Máximo el Confesor, *Expositio orationis dominicae*; Anastasio Sinaíta, *Viae dux* 12,1,1–30; 3,177; pseudo-Makarios de Egipto / Simeón de Mesopotamia, *Collectio Mosaica Tituli* 1–24. Se agrega información importante sobre manuscritos, ediciones, traducciones, en forma concisa, a las referencias bibliográficas individuales correspondientes en forma de una “bibliographie raisonnée” bien diseñada. Hacer referencia a todos los teólogos presentados en este volumen iría mucho más allá de los límites de una reseña. Por esta razón, presentaremos a Romano el Meloda, quien es un ejemplo representativo.

Romano el Meloda probablemente vino de Siria, nació en Homs y vivió entre 485 y 562 d.C. Probablemente creció bilingüe (griego-sirio) y probablemente provenía de una familia judía, que luego se convirtió al cristianismo; según la investigación, también podría pertenecer a un entorno puramente cristiano. A temprana edad fue a

Beirut, donde fue ordenado diácono. Durante el reinado de Anastasio I fue a Constantinopla y pasó el resto de su vida en la Iglesia de Nuestra Señora “ta Kyrou”, que debe su nombre al no tan conocido patricio Ciro. Si se convirtió en monje o se casó no está claro por las fuentes. Era fiel a la corte imperial de Justiniano, como muestran sus diversos himnos (por ejemplo, himnos 54, 63, 64). Basado en el hecho del milagro de Theotokos, que le dio el don de la poesía, la composición y la recitación de himnos, Koder luego presenta el lugar de los himnos del Meloda en el culto divino, la forma poética de Kontakion (creación, métrica), así como el lenguaje de los himnos (120–128). Los siguientes son los manuscritos (128 cfr.) y la historia de himnos (129 cfr.). Aquí están las traducciones más importantes de himnos (130–132: francés, italiano, alemán, griego moderno, ruso, finlandés, sueco, rumano). Además, hay una lista útil de himnos atribuidos a Romano el Meloda, después de la publicación válida del Grosdidier de Matons, que es paralela a otras ediciones relacionadas (132 cfr.). La siguiente es una lista de los himnos individuales en el siguiente formato: Referencia al título griego, traducción del título al alemán –ephymnion a traducción alemana–, indicación de manuscritos y publicaciones (132–148). Además, Koder agrega información importante sobre el Himno Acatisto, que está estrechamente relacionado con Kontakion (148/149 cfr.). Siguiendo algunas referencias generales a las principales posiciones teológicas del Meloda (150–152), las fuentes que él mismo utilizó son detalladas (152–154: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, textos ocultos, textos paternos, mientras que los textos paganos están completamente excluidos). La presentación de la teología de Meloda (154–174) está estructurada de acuerdo con los siguientes aspectos: triadología y psicología, cristología y soteriología, herejías y religión judía, escatología, teotokología, misterios sagrados (bautismo, eucaristía, matrimonio, sacerdocio). Luego se resumen los resultados de su investigación (174 cfr.). El estudio concluye con la bibliografía, que se basa en los siguientes aspectos: liturgia e himnografía, estado de la investigación, ayudas bibliográficas, conferencias, diccionarios, monografías y artículos (176–185), así como una traducción al alemán de pasajes seleccionados de varios himnos (187–194).

Es particularmente gratificante que el investigador siempre esté tratando de presentar con mucho cuidado qué información puede considerarse segura, o dónde podemos hacer suposiciones, porque el material fuente no está disponible para nosotros. No siempre es posible estar

de acuerdo con las posiciones de Koder. Por ejemplo, su afirmación de que las críticas ocasionales de Romano a la educación clásica no deben interpretarse como hostilidad hacia la educación, sino como el lugar común de la guerra contra la idolatría (127). El propio Meloda en sus himnos, como el mismo Koder deja claro en su literatura, no cita a ningún escritor idólatra en sus himnos, excepto en uno, aunque escribe en la koiné y vive en un ambiente monástico, que rechazó la educación pagana en general y solo se permitió bajo ciertas condiciones. Desde un punto de vista científico, la presentación del Meloda y su trabajo proporciona una base segura para futuras investigaciones. Nuestra crítica también radica en otro punto: la falta de justificación para la selección de estos teólogos. En su prólogo, A. le Boulluec afirma: “La partie présente réunit des figures majeures des s. VIe et VIIe” (3). Otros teólogos de los siglos VI y VII, como Cosmas Indicopleustes, Juan Filópono, Severo de Alejandría o Jacobo de

Edesa (el “Jerónimo sirio”), están ausentes, pero también lamentan que la mañana no esté en la lista. En general, este manual proporciona una herramienta de trabajo importante, ya que a uno le gustaría incluir autores que no figuran aquí. El tercer volumen, que seguirá y cubrirá de los siglos VIII al XII, durará unos años más antes de su aparición. Según la información (provisional) del editor, el tercer volumen incluirá los siguientes autores: Juan el Damasceno, Teodoro Estudita, Focio de Constantinopla, Simeón el Nuevo Teólogo, Eutimio Zigabeno, Teofilacto de Ohrid. Un anexo incluirá los Septuaginta en Bizancio, un índice de explicadores bizantinos, el pseudo-Dionisio Areopagita. Para el editor, los editores y la editorial se agradece sinceramente.

Spyros P. Panagopoulos
Universidad Jónica, Corfú, Grecia
spyrpan1@gmail.com